Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III semana de Cuaresma

Jueves

Salmo 105

Acuérdate de nosotros, por amor a tu pueblo. El amor de Dios encontró su expresión más profunda en la entrega que Cristo hizo de su vida por nosotros en la cruz, es sobre todo al contemplar su sufrimiento y su muerte como podemos reconocer de manera cada vez más clara el amor sin límites que Dios nos tiene: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

Señor Jesús, eres el buen pastor que da la vida. Acuérdate de tu Iglesia y no permitas que se aparte del camino del amor y de la entrega.

Señor Jesús, por nosotros aceptaste la cruz. Acuérdate ahora de todos los que atraviesan la prueba, de los que están solos y angustiados, de los pobres y los que sufren.

Señor Jesús, diste tu vida para que nosotros, muertos al pecado, vivamos en la justicia. Acuérdate ahora de todos los que se entregan al servicio de los más desprotegidos, de los que trabajan por la verdad, la vida y la justicia.

Señor Jesús, ofreciste el perdón a los que te condenaron y abriste las puertas del Reino al buen ladrón. Ayúdanos a confiar siempre en tu perdón, y a ser también nosotros capaces de amar y perdonar.

El hombre vive la experiencia del amor de Dios como una 'llamada' a la que tiene que responder. La mirada dirigida al Señor, que "tomó sobre sí nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (Mt 8, 17. La contemplación, en la adoración, del costado traspasado por la lanza nos hace sensibles a la voluntad salvífica de Dios. Nos hace capaces de abandonarnos a su amor salvífico y misericordioso, y al mismo tiempo nos fortalece en el deseo de participar en su obra de salvación, convirtiéndonos en sus instrumentos. *Acuérdate de nosotros, por amor a tu pueblo.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)